

LOPE DE VEGA Y CARPIO, FÉLIX (1562-1635)

EL LABERINTO DE CRETA

Tragedia de Lope de Vega Carpio dedicada a la señora Tisbe Fénix en Sevilla

ÍNDICE:

ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El breve poema de Tisbe y Píramo, aunque dilatado en la majestad de los versos y el estilo, que ha días llegó a mis manos, de quien Vm. la mitad del argumento, y el todo de la idea de su autor, me puso codicia entonces de conocer sujeto que pudo hacer probable lo que Ovidio escribió con encarecimiento de poeta y por quien dijo el antiguo Montemayor:

Dos amantes, que dotar
de tal gracia y hermosura
naturaleza procura,
que no les dejó lugar
do cupiese la ventura.

Después, el favor y honra que hace Vm. a mis escritos, de que no me ha faltado embajador y Mercurio, ha convertido lo que fue curiosidad en obligación de reverenciar esta deidad oculta, y celebrar su divino entendimiento, dado a conocer por sus papeles, y su hermosura, acreditada por quien con mayor conocimiento le aseguraba, y yo debo creerlo así, pues sobre el testimonio de Sóphocles hace mayor probanza de la beldad de Teórides, y grosero sería quien negase que Salauca había sido entendidísima habiéndolo afirmado Aristóphanes. Mucho menos que todo esto excede el corto valor de tan desigual presente, en que ofrezco a Vm. El Laberinto de Creta, mientras con mayor musa (corrída esta cortina misteriosa) a dueño descubierto manifieste la inclinación con que deseo honrarme de este nombre. Y hame venido bien el de la fábula, pues tengo de vivir en esperanza y silencio hasta que Vm. se digne de hacerme este favor, y yo me libre de tanta oscuridad a la luz de su conocimiento, con seguridad de no ser ingrato al hilo de oro. Dios guarde a Vm.

PERSONAS DE LA TRAGICOMEDIA

REY DE CRETA.
FENISO, Capitán.
SOLDADOS.
FINEO.
DÉDALO.
CILA.
LAURO.
FLORELO.
LISENO.
POLINECES.
TESEO.
ALBANTE.
FEDRA.
ARIADNA.
ORANTEO.
UN ALCAIDE.
LUCINDO.
DORICLEA.
FABIO.

ACTO PRIMERO

Salen MINOS, rey de Creta; FENISO, capitán, y soldados.

MINOS

En cuanto la humana gloria
deleites, Feniso, alcanza,
el primero es la venganza,
y el segundo es la victoria.
Hoy entrambos los poseo,
pues he tenido, Feniso,
con la victoria de Niso
la venganza de Androgeo.
Matáronme los de Atenas
mi hijo, y Júpiter santo
quiere que con otro tanto
tengan consuelo mis penas.
Si a mi hijo dieron muerte,
tu hijo a Niso mató;
con que de Grecia me dió
la ciudad más noble y fuerte.

Después que por tantas veces
su muro habemos cercado,
tres vueltas el sol ha dado
desde el Aries a los Peces.
Mas si mil siglos dilata
los rayos de su tesoro,
ya en el vellocino de oro,
ya en las escamas de plata,
no era posible gozar
la venganza y la ocasión
menos que con la traición
que nos dió puerta y lugar.
Mató Cila, patricida,
al Rey, su padre, por mí,
a quien la palabra di
indigna de ser cumplida.
Entregarme la ciudad
lo prometió, y lo cumplió;
pero no pensaba yo
que fuera con tal crueldad.
Ni amor es justo que mande
llegue tal mujer a Creta;
que puesto que amor sujeta.
no para crueldad tan grande.
La ciudad entrado habemos,
y aunque la puerta me ha dado,
yo quedo desobligado,
porque los reyes queremos
de la victoria, el valor,
por traidor o por leal,
pero es cosa natural
aborrecer al traidor.

FENISO

Invicto Rey, no pudiera
ser la ciudad conquistada
si no es que Cila, engañada
de su amor, la puerta abriera;
porque el gallardo Teseo,
y otros griegos generosos,
la guardaban codiciosos
de ganar honra y trofeo.
Ella, con la confianza
de que tu mujer sería,
te dió, Minos, en un día
ciudad, victoria y venganza.

Agora no sé si es bien
que la dejes de este modo.

MINOS

Los dioses lo han hecho todo,
y nuestra dicha también:
Némesis, la diosa airada
de la venganza, ha querido
que Cila pierda el sentido
de loca y de enamorada,
y que yo quede vengado
de la muerte de Androgeo.

FENISO

Bien dejarás su deseo
bastantemente burlado,
porque, a no tener amor,
no hubiera humano interés.

Sale CILA, dama.

CILA

¿Está aquí el Rey?

FENISO

Ella es.

MINOS

¿Qué haré?

FENISO

Escucharla, señor.

CILA

Rey Minos, a quien se humillan
los altos muros de Creta,
como agora a tu victoria
los imposibles de Atenas:
bien sabes los muchos años
(testigo esta misma cerca)
que no pudiste llegar
a ver sus famosas puertas,
y que el sol, tu armado campo,
cuando el aurora comienza
a dar vida a cuantas cosas
se la quitan las tinieblas,

hasta que por el ocaso
van haciendo las estrellas
corona a la obscura noche,
diamantes de su cabeza,
hallada en la escarcha helada
del invierno, y en la siesta
del caluroso verano,
sin poder hacerle ofensa;
hasta que yo, desde el muro,
para desdicha tan cierta,
te vi gallardo a caballo
armado de todas piezas;
no de otra suerte que a Marte
pintan en la quinta esfera,
desde la lustrosa gola
a la dorada esquinela.
Daba la blanca celada,
de varias plumas compuesta,
a los aires tornasoles
y a sus alas ligereza.
Ibas haciendo escarceos
con tanta gracia, que apenas
volvías el rostro, cuando
llevabas tras ti la media
del alma, porque quedaba
la otra para la vuelta,
más obediente a tus ojos
que tu caballo a la espuela.
Con esta imaginación
pasé mil noches enteras,
también hallándome el alma
en más peligrosa guerra;
hasta que, venciendo amor
la razón y las potencias,
te ofrecí de darte, Minos,
la ciudad y el alma abiertas
si me llevabas contigo;
y tú, como si no hubiera
dioses que el vicio castigan
y que las virtudes premian,
falsa palabra me diste,
pues dicen que me la quiebras,
y que te quieres partir
y dar a los vientos velas.
Pero guárdate, que vas
a peligro de tormenta;

que va en mis ojos el mar
y mis suspiros en ellas.
Por ti, al tiempo que dormía
mi padre (crueldad sangrienta),
corté el cuello y vertí sangre,
la misma que dió a mis venas.
Las llaves te di, y entraste
la ciudad, de quien saqueas
mas oro que ve el aurora
donde con marfil se peina.
Buen pago de amor tan grande
será dejarme en la tierra
que he vendido, y que está toda
bañada en sangre paterna.
No lo harás; que no eres tú
nacido en las libias selvas,
ni en los montes de Tesalia
te dieron leche sus fieras.
Pero si como ellas fueres,
una cosa me consuela:
que no hay desdicha en la vida
que con la muerte lo sea.

MINOS

Cila, a mí me pesa mucho
de que. en fin, por mi ocasión
hayas hecho la traición
que ya de ti misma escucho.
De Atenas quise vengarme,
mas no con tanto rigor;
que era venganza mayor
vencella sin infamarme.
Verdad es que yo te di
la palabra, que cumpliera
si por otro medio fuera
el bien que tengo por ti.
Nunca entendí que mataras
al Rey; que por ese modo
antes lo, perdiera todo
que tu intento ejecutaras.
¿Qué dirá el mundo de mí
si a Creta, Cila, te llevo,
sino que en caso tan nuevo
consejo y armas te di?
Pero ¿es justo que le infame
tan glorioso capitán,

por antojos que te dan
de que yo mujer te llame?
No, Cila; no puede ser
infamarme por tu gusto,
ni repudiar fuera justo
a Pasife, mi mujer.
Fuera de eso, si llevara
en mi nave tu alevoso
corazón, era forzoso
que la mar se alborotara.
Mejor te podrá sufrir
la tierra que te ha criado,
el mar no; que el mar sagrado
no te querrá consentir.
Llevo mis dioses conmigo,
que también se enojarán.

CILA

¡Qué justamente me dan
de mi locura castigo!
En fin, ¿me dejas?

MINOS

No puedo
llevarte; que quiero el mar
tranquilo, por navegar,
Cila, a mi patria sin miedo.

CILA

El cielo se muestre airado
de suerte que nunca veas,
ni la patria que desees,
ni el fiero mar sosegado.
Salgan de su cueva oscura
los vientos que alteran tanto
las aguas, y en su azul manto
no esté la luna segura.
Vayas a tus hijas bellas
en relación, no en persona;
o te quite la corona
un vil vasallo por ellas.
Y aunque los muros ganados
te den por venganza gloria,
infame aquesta memoria
la gloria de tus pasados.
Y si ausencia suele ser

del honor ladrón sutil,
seas el hombre más vil
que fue jamás por mujer.
No se cuente de ninguno
la ofensa que de ti cuenten;
todos los hombres se afrenten
de que cupiese en alguno.
No se acompañen de ti
por hombre que mereció
tener mujer que llegó
a despreciarse de sí.

Vase.

MINOS
¡Bravos enojos!

FENISO
Mujer
airada, ¿qué efectos quieres?

MINOS
Es afrenta de mujeres,
y piensa que yo he de ser
de los hombres, capitán,
la infamia y el deshonor;
y aunque ausencias dan amor,
a mí ninguno me dan.
Llamad a los principales
de Atenas, porque tratemos
que en libertad los dejemos,
pero con medios iguales:
que me han de reconocer
por señor.

FENISO
Ese tributo
será de esta empresa el fruto.

MINOS
Con esto pienso volver
a la patria que mi ausencia
siente con tanto rigor.

FENISO
Tres años ha, gran señor,

que le falta tu presencia.

Sale Polineces.

POLINECES

¿Dónde está Minos?

MINOS

Aquí,

¡oh Polineces famoso!

¿Bueno de la patria vienes?

POLINECES

Gracias al cielo que pongo
mi boca en tus pies.

MINOS

Levanta.

¿Qué hay de Creta?

POLINECES

Que está en hombros
de tu fama todo en paz.

MINOS

¿Mis hijas?

POLINECES

No mira Apolo
cosa más bella en el Asia.

MINOS

¿La Reina? ¿Vuelves el rostro?

¿Callas? ¿Qué es esto? Responde.

POLINECES

Señor, si no te respondo
no es sin ocasión.

MINOS

¿Qué dices?

POLINECES

Que estoy, señor, temeroso.

MINOS

¿Es muerta?

POLINECES

¡Pluguiera al cielo!

MINOS

Notables sospechas tomo
de algún accidente fiero.

POLINECES

No se vió de polo a polo
mayor desdicha.

MINOS

La Reina,

¿mayor mal que muerta? ¿Cómo?
Habla, yo te doy licencia
si el caso es más afrentoso
que se, ha contado en el mundo.

POLINECES

Siendo fuerza darte enojos,
y no pudiendo excusarse,
el justo silencio rompo,
aunque fuera bien estar
mudo amor, el honor sordo,
ciego el mundo, el sol sin rayos,
para no volverse locos.
Sabrás que Pasife, ¡ay cielo!
iba con hábito corto
por un bosque cierto día,
cuando al cristal de un arroyo
cortesano, en murmurar
a la espalda de unos olmos,
bajaban de tus pastores
las vacas, que en los cogollos
de la hierba entretenían
la sed, con pies perezosos.
Puso los ojos Pasife
en un blanco y rubio toro,
novillo de pocos años,
más doméstico que hosco,
tan pintado de la piel,
con varias manchas el lomo,
que sólo por las estrellas
es el del sol más hermoso.

Las puntas de media luna
que tiene menguado el rostro,
corto de nariz y cuello,
y de esmeraldas los ojos;
donde no ha probado el yugo,
con un remolino rojo
tan bello, que parecía
revueltas madejas de oro.
Enamoróse Pasife
de este animal, dando, asombro
a Creta, aunque hay opiniones
que es Júpiter poderoso,
que como a la bella Europa,
de quien tomó el nombre heroico
la tercer parte del mundo,
enamorado cauteloso
en forma de toro blanco:
tienen por cierto, que él sólo
pudo hallar en sus deseos
de la ejecución el modo.
Pasife, en fin, ha parido,
si es de Júpiter, un monstruo
medio toro y medio humano;
y es tan público y notorio,
que vienen de varias partes
a verle por espantoso
prodigio en naturaleza,
pero conviniendo todos
en que es de Júpiter hijo,
siendo efecto prodigioso
de imaginarle Pasife
en forma de blanco toro:
así lo entienden los sabios
y los filósofos doctos;
tal es la fuerza que tiene
la imaginación en todo.
Está en dos años tan grande,
tan fiero y tan riguroso,
como un toro que sus celos
escribe en los verdes troncos,
haciendo a golpes que tiemble
y que le responda el soto.
Júpiter a nadie afrenta:
por eso a Júpiter nombro
por dueño de aquesta hazaña;
que a no ser suya, era poco

perder el seso y la vida,
pues no menos victorioso
halló el fuerte Anfitrión
vencido el casto decoro
de Alcumena, cuyo hijo
ganó tan altos despojos,
que el gran Hércules Tebano,
antes de salirle el bozo,
dijo bien qué padre tuvo
con hechos tan valerosos.

MINOS

No prosigas mi afrenta y desventura,
trágico embajador; nunca yo vea
la patria ingrata, aunque mi bien procura,
y el dueño de mi mal Júpiter sea;
eclipse el claro sol su lumbré pura,
apáguese la lámpara Febea,
porque no pueda ver la mortal gente
tal monstruo de mi honor eternamente;
que de imaginación de un blanco toro,
en que Júpiter vino transformado,
Pasife, indigna del real decoro,
haya el monstruo que dices engendrado,
no fuera tanta ofensa del tesoro
que en el honor divino está guardado;
mas nunca el vulgo juzga bien; que en todo
elige siempre el más indigno modo.
Vengado se ha de mí, vencida Atenas,
pero yo haré que lllore mi deshonra.

FENISO

Aquí vienen sus fuertes defensores.

Salen TESEO, ALBANTE y FINEO, criado de Teseo.

TESEO

Aquí tienes, gran Minos, tus vencidos.

ALBANTE

Aquí tienes, señor, a tus vasallos.

MINOS

Valeroso Teseo, Albante noble,
no me llaméis el vencedor, que el cielo
me quita de las manos la victoria

con un suceso de portentos lleno:
nació en mi casa un monstruo en esta ausencia;
que en ausencia, atenienses, de un marido,
¿qué puede sino un monstruo haber nacido?
Cuantos males nacieron en el mundo,
hijos crueles fueron de la ausencia;
vengados estaréis de que Pasife
pariese un medio humano y medio toro,
hazaña infame del lascivo Júpiter,
deidad indigna de tan alto nombre,
pues tiene acciones y bajezas de hombre.
Si cuando yerra un rey dicen que tiene
indignamente el cetro. no conviene
que tenga el de los cielos dios lascivo
que, en toro transformado, me ha quitado
la honrosa vida del honor sagrado;
porque cuando es secreto el adulterio,
no viene a ser con tanto vituperio.
Mas no penséis que no os alcanza parte;
que en parias quiero cine me deis cada año
diez hombres de vosotros, que devore
y coma aqueste monstruo de Pasife.

TESEO

Serás obedecido como mandas.

MINOS

En dejando presidio en vuestros muros,
parto a la patria a ver mi desventura,
si dura hasta llegar vida tan dura.

Váyanse, y queden TESEO, ALBANTE y FINEO

TESEO

Extraño suceso.

ALBANTE

Extraño,
y que venganza nos diera
a no ser por nuestro daño.

FINEO

Diez hombres para una fiera,
fiero tributo de un año;
pedid que resuelva en uno,
si no es más de sentimiento

tributo tan importuno.

ALBANTE

No lo, hará, que no le siento
para partido ninguno.

FINEO

Pues si de aquel blanco toro
la señora, su mujer,
se enamoró sin decoro,
¿no fuera mejor querer
parias y tributo en oro?
¿Qué culpa le tiene Atenas?
¡Ah, mujeres! ¿Qué no haréis?

TESEO

Respetar, necio, las buenas.

FINEO

¿Agora toros corréis,
de extraños antojos llenas?
¡Ah, señor, que aquellos son,
los daños que se cometen
con capa de religión!
Dioses dicen que se meten
en toros; ¡linda invención!
Lo mismo es el ir al templo,
vengo, del templo, contemplo,
doy al templo, y lo interior
es todo vicio y error,
como lo dice este ejemplo.

TESEO

Menester es que pensemos
cómo un hombre se ha de dar
cuando ser uno alcancemos;
que una vida no hay pensar
que por dineros la hallemos.

FINEO

¿Cómo no? Mil hallaréis
cuya vida, así a la sorda,
como de un puerco, veréis
que la quieren corta y gorda,
y ésta comprarla podréis.
Aquel que su vida emplea

sólo en vicios, no repara
en que larga o corta sea,
porque solamente para
en cumplir lo que desea.
Hombre he visto yo tan malo,
que por un mes de regalo
seis años de vida vende.

TESEO

Quien esa vida pretende,
a tales bestias le igualo.

ALBANTE

Paréceme a mí, Teseo,
que para excusar las muertes
de aqueste tributo feo,
se echasen comunes suertes
y se hiciese igual empleo.

TESEO

Dices bien, que, en general,
todos tendrán esperanza,
y será la ley igual;
que no es ley la que no alcanza
del plebeyo al principal.

FINEO

¡Vive el cielo, que no quede
hombre en Atenas!

TESEO

Si hará,
pues la ley a nadie excede.

FINEO

Necio está Minos.

ALBANTE

Querrá
vengarse.

TESEO

Vengarse puede.

FINEO

¿No fuera más acertado

que este Minos, o cominos,
matara este monstruo airado,
que no por tales caminos
dar a la fama cuidado?
¿Está loco?

ALBANTE
Puede ser.

FINEO
Hará bien, pues su mujer
ha dado en esta flaqueza;
de aquel toro, en la cabeza
las armas ha de tener.
Y desde hoy queda sabido
que por este blanco toro,
el desdichado marido
a quien se pierde el decoro,
queda en toro convertido.

Vanse, y entran ORANTEO, príncipe de Lesbos, y ARIADNA.

ARIADNA
No puedo significar
mi pena con más rigor.

ORANTEO
Yo. no me quejo, de amor,
que amor no puede agraviar;
de mí me debo quejar,
no por el alto sujeto,
mas porque no fui discreto
en amar tan confiado,
causa que nunca ha dejado
de producir tal efeto.
Si mi padre quiere darme
a Feniso por marido,
y lo que allá le ha servido
pagarle aquí con matarme,
mejor puedo, yo agraviarme
de la pena que me alcanza
por mi necia confianza;
pero, discúlpome luego,
pues le guía, como a ciego,
siempre al amor la esperanza.
Por servicios de la guerra

me han escrito que me dan
a este fiero capitán,
que toda mi paz destierra;
si Minos, mi padre, yerra,
presto lo dirá el efeto;
si obedecerle es preceto,
yo le prestaré obediencia;
pero para vuestra ausencia
corta vida me prometo.
No me puedo, resistir,
aunque no es la causa el miedo;
mas si resistir no puedo,
bien sé que puedo morir.
Sin vos no quiero vivir,
y bien me podéis creer;
que aunque mujer, puede ser
porque cuando, tiene amor,
no hay fortaleza mayor
que la más flaca mujer.

ORANTEO

¡Hermosa Ariadna mía,
como el alba pura, hermosa,
centro del alma dichosa
que por su cielo os tenía!
Ya se acabó mi alegría
y comenzó mi tristeza;
que puesto que mi firmeza
vuestros agravios resista,
¿quien vivirá sin la vista
de vuestra rara belleza?
Estoy tan agradecido
de ver vuestro sentimiento,
que ha crecido mi tormento
y mi obligación crecido;
menos hubiera sentido
en verme en tan triste estado
siendo de vos olvidado.
Luego ¿pésaos de tener
este amor que me deber?

ORANTEO

¿Qué os debo si os he pagado?
Desconciertan mi sentido,
señora, vuestros conciertos;
siendo los daños tan ciertos

como las nuevas lo han sido;
quien tanto bien ha perdido
en esta injusta mudanza,
¿en qué tendrá confianza,
quedando en esta ocasión,
quien creyó la posesión,
apenas con la esperanza?
Pero no podrá mi suerte,
ya que de vos me divida,
quitarme tanto la vida
que se dilate mi muerte;
todos mis males concierte;
que no podrán sus enojos
triunfar de tantos despojos
que lleve el tiempo la palma,
pues más os deja en el alma
que os aparta de los ojos.
Fortuna contraria intente
mostrar en mí su poder,
que no ha de poder hacer
que no os quiera eternamente:
tan dueño seréis ausente,
como siempre lo habéis sido,
y por consuelo he tenido,
si le tiene pena igual,
que no ha de hacerme otro mal
después de haberos perdido.
Temores han de matarme
de que puesto que juréis
que en el alma me tendréis,
estáis cerca de olvidarme,
de cuanto bien pudo darme
quien me puso en tal estado,
hoy quedo desobligado,
y de mi dicha quejoso,
pues no fuera yo dichoso
para no ser desdichado.

Vase.

ARIADNA

¿Adónde vas amenazando ausencia,
dueño del alma venturosa mía?
que no se suele olvidar el que porfía,
porque donde hay memoria no hay paciencia.
Amenaza atrevida la presencia;

mas luego que la vista se desvía,
vuelve en su fuerza amor, que a sangre fría
no sabe hacer al gusto resistencia.
Amor, cuando se ha dado por despojos,
no muda la pasión mudando cielos;
que ven las almas si no ven los ojos.
Juegan los que aman si lo son desvelos;
mas no se ausente nadie por enojos,
que lo que saca amor vuelven los celos.

Sale FEDRA, hermana de Ariadna.

FEDRA

¿Con ese cuidado estás?
Luego ¿no escuchas la salva
que hoy ha hecho el mar al alba?

ARIADNA

En mí a la noche dirás.
Porque, partido Oranteo,
¿qué me puede haber venido
que iguale al bien que he perdido,
ni satisfaga al deseo?

FEDRA

¿Y si dicen que es el Rey?

ARIADNA

¡Mayor mal si con él viene
Feniso!

FEDRA

Amor nunca tiene
con su misma sangre ley.

ARIADNA

¡Ay, Fedra, que no hay consuelo
para tan grave dolor,
porque es la ausencia en amor
un rayo ardiente del cielo!
Que como a un árbol desnuda
de sus hojas y sus ramas,
y en sus abrasadas llamas
su verde esperanza muda,
así, donde ausencia alcanza,
aunque son sus fuegos hielos,

trueca en lo azul de los celos
lo verde de la esperanza.

FEDRA

Pésame de verte así;
pero si la fiera ausencia
es del amor resistencia,
lo mismo será de ti:
si te olvida, olvidarás.

ARIADNA

Amor juzga lo presente,
y yo presumo que ausente
querré más, penando, mas.
¿Qué voces son éstas?

FEDRA

Creo
que se acerca el Rey.

ARIADNA

Si fuera
mi muerte, mejor viniera
a mi esperanza y deseo.

Salen MINOS, FENISO, soldados y cajas.

MINOS

Echad esas banderas por el suelo,
como conviene a un capitán sin honra.

FENISO

Mira que ofende tu dolor al cielo
en presumir que Júpiter deshonra.

ARIADNA

Si tus hijas te pueden dar consuelo,
padre y señor, su cuello y brazos honra
de los que tantos reinos han vencido.

MINOS

Vencido vengo yo, mi honor perdido.
¿Dónde está la cruel?

FEDRA

Tu furia huyendo.

MINOS

Hijas, yo vengo como veis; que es justo
perdone amor si con mi honor le ofendo.

ARIADNA

Carece de consuelo tu disgusto.

MINOS

Dejadme aquí mientras venganza emprendo,
de un poderoso no, puesto que injusto;
pero de la cruel que me ha ofendido...

FEDRA

Guárdete el cielo

MINOS

Aún vida no le pido.
¡Hola! ¡Llamadme a Dédalo!

FEDRA

Aquí viene
el mayor arquitecto que respeta
Grecia, ni ha visto el Asia.

DÉDALO

Den los dioses
a tu venida prósperos sucesos.

MINOS

Dédalo amigo, ¿qué sucesos prósperos
puede esperar un hombre desdichado,
a quien, para consuelo de sus penas,
ponen la culpa al poderoso Júpiter,
y ha sucedido a Marte, que tenía
envidia de mis armas y victorias,
tomó venganza, oscureció mis glorias?
¿Has visto acaso el monstruo que ha infamado
la bella, en variar naturaleza,
y aquí tan fea, bárbara y disforme?

DÉDALO

Sí, gran señor.

MINOS

Pues ¿cómo haré una fábrica

donde pueda encerrar aquesta fiera,
de tan sutil ingenio y artificio,
que el que entrare una vez salir no pueda?

DÉDALO

Después que me escribiste que tenías
esa intención, y que encerrar querías
este monstruo feroz, a quien la fama,
de toro y Minos, Minotauro llama,
yo hice y estudié varios diseños,
y de tantos modelos y artificios
hice elección del que verás presente,
que aquí te le tenía prevenido,
para que, si te agrada lo pintado,
quede en madera y piedra ejecutado.

Corriendo una cortina se vea en un lienzo pinta el Laberinto, y el Minotauro dentro.

MINOS

¡Por los dioses, que es digno de tu ingenio
Y dime: ¿es de esta suerte el fiero monstruo?

DÉDALO

Este, es señor, el monstruo retratado,
aquí ha de estar de aquesta plaza en medio;
esta es la puerta; pero no hay remedio
de hallarla el que una vez por ella entrare

MINOS

Pues ¡alto! A ejecutalla, insigne Dédalo;
que a ti te dará fama en todo el mundo
del más supremo e ingenioso artífice,
y a mí del hombre de mayor desdicha.

DÉDALO

Tú verás brevemente en pie la fábrica.

MINOS

Matara el Minotauro; pero temo
la ira del gran Júpiter si es suyo;
que para mí, sin diferencia alguna,
es hijo de la envidia y la fortuna.

Vanse, y salen TESEO y FINEO.

FINEO

No te quiero consolar.

TESEO

No hay en este mal consuelo.

FINEO

Airado tienes el cielo.

TESEO

Hoy me mandan embarcar.

FINEO

¡Que te cupiese la suerte
entre más de seis mil hombres
de tan diferentes nombres!

TESEO

¡Fuerte mal! ¡Desdicha fuerte!

FINEO

Si fuera para algún bien,
la suerte se te escondiera.

TESEO

Para bien no me cupiera,
ni me dieran parabién;
para mal, y tanto mal,
conmigo acertó mi nombre.

FINEO

¿Cómo permiten que un hombre
tan valiente y principal
vaya a dar pasto a una fiera?

TESEO

Porque es república justa,
y no ha de hacer cosa injusta
cuando, más valor tuviera.
Aquí, con justicia igual,
sin que a uno falte, a otro sobre,
al que es rico y al que es pobre,
se reparte el bien y el mal.
Estos gobiernos difieren
de otros injustos y odiosos,
adonde los poderosos
se salen con lo que quieren.

¡Ay del reino en que por fuerza
el pobre ha de padecer,
y el rico hacer y poder
que la ley con él se tuerza!

FINEO

No entiendo lo que es justicia;
mas con los que nobles son,
es justo que haya excepción.

TESEO

Debes de hablar con malicia.

FINEO

Esto es cosa natural,
puesto que un sabio decía
que en la muerte sólo había
justicia a todos igual.
En fin, ¿te piensas partir
a morir?

TESEO

Si esto conviene
a la patria, un noble tiene
obligación de morir.

FINEO

Acompañarte es forzoso,
de tu valor animado.

TESEO

Eres, Fineo, criado
leal, noble y animoso.
Por lo menos, si la suerte
para morir me ha cabido,
piadosa conmigo ha sido
en la causa de mi muerte.
Vamos, que aguarda la nave,
y el mar bonanza promete.

FINEO

Más que todo se inquiete
con cuantas tormentas sabe...

TESEO

No llegare a salvamento,

puesto que es el viento tal.

FINEO

Para caminar al mal,
a nadie ha faltado viento.

Vanse, y salen ORANTEO y LAURO.

LAURO

Si no se la pediste,
¿de qué te quejas, que es injusta cosa?

ORANTEO

¡En eso no consiste
haber perdido mi querida esposa!
Consiste en las estrellas,
que no importa querer si olvidan ellas,
¡Ay, Lauro! Yo vivía
en Creta, de Ariadna enamorado,
esperando que el día
que del gobierno militar cansado
Minos cruel volviera,
de mi esperanza posesión me diera.
Escribióle el tirano
que la daba a Feniso en casamiento;
Feniso, a cuya mano
debe su victoriosa fama, a intento
de hacerle rey de Creta,
al cetro trasladando la jineta.
Mal hizo, porque Minos
no ignoraba mi amor, ni que desciendo
de los dioses divinos,
y que de Lesbos soy Príncipe.

LAURO

Entiendo
que, si allí te aguardaras,
el fin de tu esperanza conquistaras.

ORANTEO

Lauro, si la ha casado,
¿qué esperanza me queda? Yo soy muerto.
¡Plega al cielo que, airado,
el mar sorba sus naves en el puerto,
y en las ondas furiosas
derrame las banderas victoriosas!

LAURO

Son cortas maldiciones,
para la grande que del cielo tiene,
si a contemplar te pones
que a ver un monstruo de deshonra viene

ORANTEO

Yo he visto en Creta, Lauro,
el fiero y espantoso Minotauro.
En tanto que fabrica
el Laberinto, que este nombre llama
al sitio en que le aplica
infamia para él, y eterna fama
para su gran maestro,
Dédalo insigne, en todas artes diestro,
y en cercos intrincados
se pierden sin poder hallar salida,
a muerte condenados,
los que le sirven de sustento y vida,
yo tendré prevenido
el monstruo, de un ejército lucido.
Este, en el Laberinto,
de naves de alto bordo irá a quitalle,
en término sucinto,
la vida que me quitas, y roballe
a Feniso la joya,
como a los griegos el ladrón de Troya
Ven, porque demos luego
voz a la fama, lienzo al mar, a Marte
materia, a amor más fuego.

LAURO

Ya los consejos son sólo ayudarte.

ORANTEO

Dar consejo al que ama,
es animar con soplos a la llama.

Vanse, y salen MINOS, ARIADNA, FEDRA, FENISO y DÉDALO.

MINOS

La fábrica es excelente.

ARIADNA

Es imposible que en Grecia
haya un edificio igual.

FEDRA

Ya por naciones diversas
va discurriendo la fama
con alas plumas nuevas.

DÉDALO

Yo pienso, invicto señor,
que el Laberinto no sea
menos que su Minotauro,
monstruo de naturaleza.

MINOS

Yo estoy servido de ti,
y así pienso hacer que tenga
Icaro, tu hijo, el premio
del trabajo que te cuesta.

FEDRA

Aquí viene, invicto Rey,
un embajador de Atenas.

Salen TESEO y FINEO.

TESEO

Yo no soy embajador,
supuesto que mi nobleza
diera ocasión a la patria
para cargos de más fuerza;

TESEO

soy; y aunque fui
duque generoso en ella,
por la suerte me ha cabido
ser el más vil de mi tierra;
vengo a morir, con que he dicho
que no soy nada, y quisiera
ser mas, para que estimara
perder la vida por ella;
sus ciudadanos te dieron
palabra segura y cierta
de darte cada año, en parias,
diez hombres para esta fiera;
yo soy, rey Minos, el uno,
que no me he puesto en defensa
por la lealtad que te digo,

y que a tus pies me presenta;
porque en razón de su honor,
que es una vida me pesa,
pues por ella aventurara
cuantas el cielo me diera:
¿Qué quieres hacer de mí?

MINOS

Teseo, la fortaleza
de tu generoso pecho
no pudo dar mayor muestra;
pésame que fueses tú,
a quien la pasada guerra
hizo ilustre en mi opinión;
pero si lo quiere Atenas,
y tú serle tan leal,

FENISO

a una torre lleva
al Duque, en tanto que al monstruo
de su arrogancia sustenta.

Vase.

TESEO

Voy contento de saber
que por tales medios quieras
encubrir tu deshonor.

Vase Teseo, y asga ARIADNA a FINEO.

ARIADNA

¿A quién digo?

FINEO

¿Quién es?

ARIADNA

Tenga
el paso, que yo le llamo.

FINEO

¡Ah, mi bellísima Reina!
¿Cuándo mereció mi boca
besar la dichosa arena
adonde ponéis los pies,

aunque está revuelta en perlas?

ARIADNA

¿Es éste el duque Teseo?

FINEO

Este es aquel de quien cuentan
tan espantosas hazañas;
éste el que la mar soberbia
pasó con Jasón a Colcos
hasta robar a Medea;
éste el que bajó al infierno
con Hércules, el de Grecia,
y a la bella Proserpina
presentó cosas diversas:
para el calor que hace allá
por el verano las fiestas,
un abanillo famoso;
y porque estaba dispuesta
de vestir a la española,
seis puños como rodela,
que en el infierno también
quieren descubrir muñecas.
Este le ayudó a matar
los centauros, en la mesa
de las bodas de Hipodamia;
éste...

ARIADNA

Basta que éste sea
Teseo, de cuya fama
no hay poca noticia en Grecia;
lástima me da su edad,
su hermosura y gentileza.

FINEO

Dios os lastime en el alma
por esa piedad; que en ella
se conoce, gran señora,
vuestra bondad y nobleza.
Y cierto que es sinrazón
echar un hombre a una bestia,
aunque tratar con un necio
pienso que lo mismo fuera.
No habrá tantico remedio,
porque es cargo de conciencia

matar un mozo a bocados,
como suele cuando entra
un asno en un melonar.

ARIADNA

¡Ay, hermana, quién pudiera
dar vida a aqueste mancebo!

FEDRA

Bien podrás si tú lo intentas.

ARIADNA

Que lo intentaré no dudes.

FINEO

Sí, ¡por Dios! para que tenga
un esclavo esa hermosura
y un amante esa belleza.

ARIADNA

¿Es casado?

FINEO

No es casado,
como dicen, ni Dios quiera
que se vea en tanto mal;
digo mal, mal de paciencia.

ARIADNA

Venme a hablar aquesta noche.

FINEO

No hay bien que al hombre no venga
por manos de la mujer.
¡Benditas mil veces sean!
Mas cuando vuelve la cola
marzo, y el diablo se suelta,
todo hombre guarde la cara,
quiero decir, la cabeza.

Acto segundo

Sale TESEO, preso.

TESEO

Cuando en el nido el pajarillo asiste
en larga noche del invierno airado,
y espera el alba, que con rayo helado
baña los montes, y los campos viste:
luego que de jacinto y amatiste
saca el rico cabello coronado,
trueca las pajas al ameno prado,
y en los rayos del sol la noche triste.
Yo, de otra suerte, en noche oscura y fría,
de aquesta cárcel que me dió la suerte,
no doy lugar a la esperanza mía.
¡Desdichado de aquel que de tan fuerte
prisión no espera que amanezca el día,
pues ha de ser la noche de su muerte!

Sale FINEO.

FINEO

Bien puedes, en tanto mal,
darme albricias de tu bien.

TESEO

No sé yo, Fineo, por quién
hablas en estilo igual.
Si es que se acerca el salir
del Minotauro homicida.
¡Quién vió jamás que la vida
diese albricias al morir!

FINEO

Deja tu injusta tristeza,
y en esta cárcel verás
más que el sol; bien digo, más;
dos soles de más belleza.
Tu talle, o tu buena dicha
(que aquesto debe de ser,
que no hay talle en el querer
entrar fuerte la desdicha),
a dos hermosas señoras
obliga a ver si podrás
vivir o no; al fin verás

en tu noche dos auroras:
la bellísima Ariadna,
hija de este rey Cominos,
que con tales desatinos
hace su afrenta más llana;
y Fedra, su hermana bella,
vienen a verte.

TESEO
¿A mí?

FINEO
Sí.

TESEO
¿Quién te lo ha dicho que así
me favorece mi estrella?

FINEO
Esta noche con las dos,
hasta las dos y aun las tres,
estuve, y supe quién es
este amor, que es ciego y dios.
Verdad es que las moví
con tan ilustre parola,
como si fuera española
la provincia en que nací.
Porque dicen que hay en ella,
y escriben graves autores,
los mayores habladores
que la verdad atropella.
Enternecióse Ariadna,
y con más inclinación
dió lugar a la afición
que comenzaba en su hermana.
Ya vienen las dos aquí.
Ellas dirán lo demás.

TESEO
Notables nuevas me das.

Salen FEDRA, ARIADNA y un ALCAIDE.

ARIADNA
¿Está aquí?

ALCAIDE

Señora, sí.

ARIADNA

Pues ¿en tan obscura parte?

ALCAIDE

Mandólo el Rey de esta suerte.
mientras que le dan la muerte.

ARIADNA

Vete.

FINEO

Ya vienen a hablarte.

ARIADNA

¿Eres tú el Duque?

TESEO

Yo soy,

ángel, el duque Teseo;

ya no preso, pues ya veo

que en diverso cielo estoy.

Ya estoy libre, aunque cautivo

de vuestra rara belleza;

que en noche de tal tristeza,

no menos gloria recibo.

¿Por dónde, hermosa Ariadna,

entró sol tan verdadero,

sin que llegasen primero

las nuevas de la mañana?

Ya no es posible que pueda

venir la muerte importuna,

ni moverse la fortuna

si vos le tenéis la rueda.

Y vos, Fedra celestial,

que acompañáis su hermosura,

y que esta cárcel obscura

hacéis balcón oriental,

¿cómo entenderéis aquí

que os doy agradecimiento

justo, pues el mal que siento

pensaréis que habla por mí?

Los dioses, tan venturosas

os hagan, como merece

vuestra piedad.

FEDRA

Quien padece
prisiones tan rigurosas
sin culpa, tenga esperanza
que le ha de librar el cielo.

TESEO

La esperanza y el consuelo
a un mismo tiempo me alcanza.

ARIADNA

Duque, lástima y piedad,
y al ver tu ilustre persona,
digna de mayor corona
que el nombre de tu ciudad,
mi tierno pecho ha movido
a procurar tu remedio,
puesto que está de por medio
peligro tan conocido.
Toda esta noche he pensado
cómo has de poder entrar
y salir de aquel lugar
por tantas puertas cerrado.
Y como siempre el amor
es maestro, y suele ser
más sutil en la mujer,
hallé el remedio mejor.
Yo te daré de oro un hilo,
que a las puertas has de atar,
por donde puedas tornar
siguiendo aquel mismo estilo.
Que no te podrás perder
si con él vienes siguiendo
la puerta, ya que al horrendo
monstruo acabes de vencer.
Para el cual has de llevar
tres panes, con tal veneno,
que de su sentido ajeno,
caiga en el mismo lugar.
Entonces, con una maza
que te daré, larga y fuerte,
en sangre, dánsole muerte,
bañarás la inculta plaza.
Pero porque el padre mío

ha de saber quién te ha dado
la industria, y vengar airado
en mi amor su desvarío,
palabra nos has de dar
de llevarnos a tu tierra,
adonde se intenta guerra,
y si quisiere vengar,
tú nos podrás defender.

TESEO

Palabra a los cielos doy
que serás, y lo eres hoy,
mi bien, mi reina y mujer.
Y es corto premio a quien eres,
cuando no por dar a un hombre
vida, que ha de darte nombre
entre famosas mujeres.
Fía de mi obligación
como de hombre bien nacido,
y que a la muerte ha venido
por el bien de su nación;
que no seré ingrato al bien
que de tus manos recibo,
señora, si salgo vivo.

ARIADNA

Vida los cielos te den.

TESEO

Serás duquesa de Atenas
si del Laberinto obscuro
salgo con vida, y lo juro
a cuantas luces serenas
sirven de claras saetías
a los dioses celestiales,
para ver a los mortales
por doradas celosías;
y fálteme todo el cielo
si a esta palabra faltare.

ARIADNA

El cielo tu vida ampare
y vuelva a tu patrio suelo.

TESEO

La nave que me ha traído,

y espera sólo saber
qué nuevas ha de volver
de lo que me ha sucedido,
esa misma, con secreto,
nos ha de llevar de aquí.

ARIADNA

No querría que de mí
formase el Rey mal conceto:
vamos, Fedra; que yo voy
a prevenir a Teseo
las armas.

TESEO

Ya con deseo
de ver el peligro estoy.

FEDRA

¡Animo, Duque valiente!

TESEO

Basta esa voz, Fedra hermosa,
como cuando sonora
trompeta el caballo siente.

Vanse las dos.

¿Qué esperáis, fieros tiranos?
Venid por mí.

FINEO

Poco a poco.

TESEO

Con tantos favores loco,
ya tengo el mundo en las manos.

FINEO

Pues no le dejes caer:
tenle firme en un estado
porque está tan delicado,
que se te podrá romper.
Quebraránse muchas damas,
todas melindres y enfados,
y algunos afeminados,
Fénix de sus mismas llamas.

Quebraránse mil discretos,
que de puro circunscritos,
por vocablos exquisitos
andan a buscar concetos.
Quebraránse mil que están
arbitrando sacar oro
de sangre ajena, tesoro
que alguna vez pagarán;
y quebraránse... Callemos,
que hay gran peligro en hablar.

TESEO

Es menester concertar
cómo esta nave saquemos.

FINEO

Luego ¿ya cuentas vencido
este fiero Minotauro?

TESEO

Haz cuenta que el verde lauro
tengo en la frente ceñido.

FINEO

Dícenme que este animal
no guarda a nadie decoro,
y de quien es hombre y toro
se ha de temer mucho mal.
Esta bestia, que desprecios
hace del cielo y abismo,
va caballero en sí mismo,
como suelen ir los necios;
porque de la cinta arriba
es hombre, y de medio abajo
toro, que en España el Tajo
de hierba y cristales priva.
Yo te aseguro de mí,
que estoy temblando de miedo.

TESEO

¿Y yo que temer no puedo
después que a Ariadna vi?

FINEO

¿Y las dos has de llevar?

TESEO

Eso es forzoso.

FINEO

¡Por Dios,
que es brava carga las dos,
y que ha de quejarse el mar!
Mas porque el peso no espante
y las puedas conducir,
como alforjas podrán ir,
una atrás, y otra delante.

Vanse, y salen el príncipe ORANTEO y LAURO.

ORANTEO

Esto me escribe, Lauro, el Rey de Creta,
viendo que ya mi ejército salía.

LAURO

Temor le solicita e inquieta.

ORANTEO

Fue con razón de la venganza mía.
La fama, que las cosas interpreta,
anticipó de mi partida el día,
de suerte que, aun apenas vio mis naves,
cuando le persuadió temores graves.
No tremolaba una bandera al viento,
ni un gallardete el agua amenazaba,
ni por la racamenta, el alto asiento
de la gavia, piloto caminaba,
cuando el eco del bélico instrumento
en la playa de Creta resonaba,
y la gente que apenas conducía,
a las espaldas del temor venía.
Viendo su carta, en que se ofrece a darme
a la bella Ariadna en casamiento,
a Creta he vuelto alegre de casarme.
La blanda paz, que no la guerra intento,
amor las duras láminas desarme,
pues desde su primero nacimiento
es tan desnudo, como niño, y ciego;
y depuesto el bastón, viva el sosiego.
Verdad es que antes de entregarme a Minos,
quiero saber en Creta, de secreto,
si son engaños de su pecho indignos

y de un pecho Real bastardo efeto;
que si es engaño, los labrados pinos,
y el lienzo por las ondas inquieto,
oprimirán el mar con nueva armada
y a dos agravios sacaré la espada.

LAURO

Bien has hecho en venir secretamente,
hasta saber, señor, si te he engañado,
vencido de la fama diligente
y de tu prevención amenazado.

ORANTEO

Este es el Laberinto que eminente
resplandece en el centro de este prado,
artificio de Dédalo, en que puedes
mirar vencido al célebre Arquimedes;
aquí tiene prisión el Minotauro,
a quien sustenta la vencida Atenas,
desde que a Minos, la corona y lauro
rindió la presunción de sus almenas;
sátiro no se vió, fauno o centauro,
ni monstruo por las líbicas arenas,
de más espanto y prodigiosa fama.

LAURO

¡Triste del griego a quien la suerte llama!

ORANTEO

De aquesta parte, en rejas y balcones
la gente mira un hombre de buen talle
que ha entrado en él.

LAURO

Si aquí, señor, te pones,
podrás con justa lástima miralle.

ORANTEO

Con armas entra.

LAURO

A tales ocasiones,
¿qué bronce puede o por diamante armalle?

ORANTEO

Lástima tengo a su persona y brío;

lleguemos, Lauro, a ver el desafío.

Salen TESEO, y FINEO con una maza, y apártanse a un lado los dos, Lauro y Oranteo.

TESEO

Muestra la maza, Fineo,
y favorézcame Marte.

FINEO

Temblando estoy de mirarte
en tal peligro, Teseo.

TESEO

Extraña suerte de guerra;
pero poco me importuna
si he vencido mi fortuna,
que es mayor monstruo en la tierra.

FINEO

Yo no he visto aquesta fiera
más que pintada, señor;
pero a tu heroico valor,
¿qué Libio temor pusiera?
Mató Apolo la serpiente
a quien llamaron Fitón,
con arco y flechas, que son
de un dios tan diestro y valiente;
Hércules, la hidra fiera,
porque Júpiter le dio
las fuerzas, a quien honró
después la estrellada esfera.
Pero si los dos aquí
vieran este monstruo fiero,
rindieran flechas y acero
al valor que miro en ti.

TESEO

Si fuera este desafío
con Hércules, con Jasón,
con el griego Telamón,
al fin hombre e igual mío,
¿qué debiera agradecerme
la patria?

FINEO

¡Que un animal
te ponga en ocasión tal!

TESEO

Amor me manda atreverme.

FINEO

¡Que nazca de una mujer
un monstruo como esta fiera!
mas ¿de quien nacer pudiera
sino de su mismo ser?
Que no es menos de admirar
que nazca de ellas la ira,
la lisonja, la mentira,
y el monstruo de hacer pesar.
Que no le hay que más extrañe
naturaleza ¡por Dios!
que el ver que la sirvan dos,
y que a los dos los engañe.
Si has visto el monstruo de celos,
cree, Duque belicoso,
que han hecho con él hermoso
al Minotauro los cielos.
Si has visto la ingratitud,
dirás que es monstruo mayor,
y no lo es pequeño amor,
del alma eterna inquietud.

TESEO

Atar quiero el hilo de oro.

FINEO

Júpiter vaya contigo:
que no puedo ser testigo
de tu valor; siento y lloro.

TESEO

Deidades santas, favor;
favor. Marte; favor pido,
y a ti, amor, pues has vencido
todos los dioses de amor.
¡Favor, hermosa Ariadna,
tú que las armas me diste
porque digas que venciste
como deidad soberana!
Que si salgo de los lazos
donde mi muerte contemplo,
haré de tu cuello un templo,

y colgaré en él mis brazos.

Vase.

ORANTEO

¿Entró el ateniense?

LAURO

Entró

dándole aplauso la gente.

ORANTEO

Y ya mi sol, del oriente
de su balcón se quitó.

Vamos, Lauro, a ver si puedo
verla sin ser conocido;
que de ausencia temo olvido.

LAURO

Amor, señor, todo es miedo.

FINEO

Ya la gente, lastimada
del valeroso Teseo,
deja ventanas y rejas;
todos le cuentan por muerto.
Y para mí, si a la plaza
que es del Laberinto el centro,
ha llegado, ya lo está
como otros valientes griegos.

¡No fuera este medio toro
un hombre de los que vemos
pacer, mansos, por las calles,
y no tan bárbaro y fiero!

¡Ah, cielos, mi buen señor
a manos de un toro pierdo!
Estoy por entrar. ¿Qué haré?
Mas que no he de acertar temo,
que me falta el hilo de oro;
oro me falta, no puedo,
porque monstruo de mujer
sin oro, es cosa de cuentos;
aun en negocios de acá,
ni acertamos, ni podemos,
en faltando el hilo de oro,
que es con que se sale de ellos.

Ya no se siente ruido:
¡Oh, Pasife del infierno,
como hiciste un torihombre,
no hicieras un hombriciervo!
Que los ciervos son cobardes,
y aunque armados, van huyendo;
pero los toros son bravos,
y más en hombre enjertos.
La noche baja, y sus luces
enciende la luna al cielo,
dos bultos vienen aquí:
¡Si son las sombras del miedo!
Mas ya, ¿qué puedo temer?

Salen FEDRA y ARIADNA en hábito de hombres con capas y espadas.

FEDRA
Animosa vienes.

ARIADNA
Vengo
animando la esperanza
para que sustente al cuerpo.

FEDRA
Con este disfraz, seguras
a la puerta aguardaremos
del Laberinto, hasta ver
la disposición del cielo.

ARIADNA
¿Es hombre aquél?

FEDRA
Eso muestra,
Ariadna, el movimiento.

ARIADNA
Fineo debe de ser.

FEDRA
Llegemos cerca.

ARIADNA
¡Ah, Fineo!

FINEO

Mi nombre han llamado, ¡ay triste!
¡Buen ánimo; llegar quiero!
¿Quién va?

ARIADNA

¿No conoces?

FINEO

Sí;
conozco tu voz, y pienso
que si supiera que estabas
en esta puerta Teseo,
fuera parte para darle
tan glorioso vencimiento.

ARIADNA

El tardar me causa pena.

FEDRA

Rüido en las puertas siento.

ARIADNA

Pues si en ellas hay rüido,
muerto es el monstruo.

FEDRA

Eso pienso

Sale TESEO.

TESEO

¡Gracias a los altos dioses
que del Laberinto ciego
salgo con vida! ¿Quién va?

FINEO

Dos ángeles y Fineo.

TESEO

¿Ariadna y Fedra?

FINEO

Sí.

TESEO

¡Luces hermosas del cielo!

FINEO

Quedito, no hables de luces;
que a oscuras es mejor eso.

ARIADNA

Teseo, el verte con vida
en tanta gloria me ha puesto,
como me tuvo el temor
entre penas y tormentos;
ya quiero darte los brazos
como a mi esposo.

TESEO

No puedo
responderte de alegría.

FEDRA

Puesto que yo soy lo menos,
Teseo, para que tenga
esta tu ventura aumento,
en cambio del parabién
pido tus brazos.

TESEO

En ellos,
hermosa Fedra, tendrás
el corazón de su dueño.

ARIADNA

¿Cómo sucedió tu dicha?

TESEO

Até el hilo de oro, y entro
dando, vueltas a mil calles
por infinitos rodeos;
cuando pensaba que estaba
del Laberinto en el centro,
estaba más lejos de él,
y cerca cuando más lejos.
Finalmente: yo llegué
a un sitio en cuadro pequeño,
donde estaba el Minotauro,
echado entre varios huesos;
cuando vi tanto cadáver,

imagine si de aquéllos
dentro de tan breve espacio
había de ser mi cuerpo;
pero animándome el alma,
al monstruo horrible me acerco
que puesto en sus cuatro pies
me mira espantoso y fiero;
yo entonces aquellos panes
le arrojo, y él, dando en ellos,
comenzó a tragar su muerte
en el cifrado veneno;
alzo la maza animoso,
y de los golpes primeros,
con dos horrendos bramidos,
doy con el monstruo en el suelo:
bañado en espuma y sangre
sobre la hierba le dejo,
y asiendo del hilo el cabo,
por él a la puerta vuelvo.

ARIADNA

¡Gracias a los altos dioses!
Pero, gallardo Teseo,
mira que el peligro es grande,
si es grande el atrevimiento:
vamos al mar; que si acaso
siente mi padre soberbio
que de su casa faltamos,
no habrá disculpa o remedio
para salir con la vida.

TESEO

La nave queda en el puerto
con amigos y criados.

FEDRA

Pues ¿qué aguardáis? Caminemos.

TESEO

Ven, mi señora, y tú, Fedra,
dale la mano a Fineo.

FINEO

¡Lucero seré desde hoy,
que al sol de la mano llevo!

Vanse, y salen MINOS, ORANTEO, LAURO y POLINECES.

MINOS

Agravio notable ha sido.

ORANTEO

No pensé, señor, que fuera
de ninguno conocido,
hasta que en Creta supiera
si el ausencia causa olvido;
pero, pues que ya lo estoy,
ya sabéis cuán vuestro soy;
dadme a besar vuestras manos.

MINOS

A los dioses soberanos
gracias infinitas doy
de nuestra paz, Oranteo.

ORANTEO

Sólo servirte deseo.

MINOS

Hoy Ariadna ha de ser
tu mujer; que tal mujer
en ti justamente empleo;
Feniso está consolado
de que le case con Fedra.

ORANTEO

Y yo de tu mano honrado.

Sale FENISO.

FENISO

Escriba la fama en piedra,
acero o bronce dorado,
hecho de tanto valor.

MINOS

¿Qué es eso, amigo Feniso?

FENISO

Es que a Teseo, señor,
dar victoria el cielo quiso;
ya es Teseo, vencedor.

MINOS

Pues ¿cómo ha entrado?

FENISO

No sé

de la manera que entró;
sé que a Dédalo rogué
que entrase, y que entró, y que vio
que en vano su industria fue,
porque en medio de la plaza
halló al Minotauro muerto.

MINOS

¡Por Marte, que ha dado traza
a este engaño!

FENISO

Si es concierto,
su vida injusta amenaza;
que él te dirá la verdad.

MINOS

Llamad también a Teseo.

SOLDADOS

No ha parado en la ciudad;
que piensa que este trofeo
no ha de ganar tu amistad.

MINOS

Bien hizo en huirse el griego
y no probar mi furor.

ORANTEO

Que te consueles te ruego
si lo merece mi amor.

MINOS

Llamad a mis hijas luego,
porque hoy Fedra ha de tener
en Feniso noble esposo,
y de Oranteo ha de ser
Ariadna.

ORANTEO

¡El poderoso
cielo aumente tu poder!

FENISO

¡Dilate tu señorío
desde el Sur al Norte frío!

MINOS

Con tales yernos, espero
hacer guerra al mundo.

ORANTEO

Hoy quiero
decirte el intento mío:
no tienes hijo varón,
rey Minos, y así es razón
que nombres quién ha de ser
el que te ha de suceder,
pues que dos tus hijas son.

MINOS

Que gobernéis juntos quiero
Este reino.

ORANTEO

Yo lo pido,
si tú eres servido, entero,
porque en siendo dividido,
de gusto y paz desespero.
O sea suyo o sea mío,
porque amor y señorío
no permiten compañía.

FENISO

Ni lo quisiera la mía;
que tengo bastante brio
para gobernar a Creta

ORANTEO

Y yo para los gobiernos
del mundo, que se sujeta
a mi valor.

MINOS

¡Paso, yernos!
Vivo estoy, ¿qué os inquieta?

Sale POLINECES.

POLINECES

No hay en palacio señal
de estar tus hijas en él.

MINOS

¿Qué dices?

POLINECES

Que hay grande mal
si lo que dicen por él
fuese a la verdad igual.

MINOS

Advierte bien, Polineces
que es mi muerte lo que dices.

POLINECES

Digo, señor, que las bodas
que esperas, se vuelven todas
en tragedias infelices,
porque cuentan que Teseo
se las lleva por la mar.

MINOS

¿Qué te parece, Oranteo?

ORANTEO

Que no se puede fiar
sino es del cielo el deseo.

MINOS

¿Hay tan grande atrevimiento?
El vino a vengar a Atenas;
pero de mis hijas siento
que era imposible ser buenas
mirando su nacimiento.
Pasife, madre de un toro,
¿qué pudo engendrar que fuese
digno del Réal decoro?
Seguirle tengo, aunque pese
al mar, ¡por Marte!, que adoro,
que bien saben sus caminos,
aunque inciertos, quién es Minos.
¡Aguarda, ladrón Teseo!

Vase.

FENISO

Perdí el reino, y no el deseo.

ORANTEO

¡Ay, Lauro, haré desatinos!

LAURO

¡Que Ariadna te ha olvidado,
y que se va con Teseo!

ORANTEO

Si de Fedra enamorado,
cosa que más cierta creo
para aliviar mi cuidado,
lleva a Ariadna con ella,
no culpemos a Ariadna;
pero si es mudanza en ella,
¡ay de mi esperanza vana!
¡ay de mi contraria estrella!
No le dé amor los efetos;
mas pensaré que en su amor
cabén mayores defectos,
porque temer lo peor
es condición de discretos;
ven conmigo, que he de hacer
guerra a Atenas por venganza.

LAURO

¿De mujer se ha de temer?

ORANTEO

Sí, Lauro, que la mudanza
halló su centro en mujer.

Vanse, y sale TESEO desembarcando, y FINEO.

TESEO

Mal las ha tratado el mar.

FINEO

El mar ¿a quién trata bien?
Pues no sé en el mundo a quien
no le haya dado un pesar.

TESEO

En estas islas tomé
puerto porque vean la tierra.

FINEO

Pues que no tratan de guerra
buen advertimiento fue.

TESEO

Temeroso en Lesbos entro.

FINEO

Tierra fue justo tomar;
parece jüez el mar,
que hace echar lo que está dentro.

TESEO

Haz cuenta que tú lo eres,
y que confesar me haces.

FINEO

¿Qué tenemos?

TESEO

Pocas paces.

FINEO

¿Por qué?

TESEO

Porque hay dos mujeres.

FINEO

Dos hombres y una mujer
suélense ver; pero asombre
ver dos mujeres y un hombre,
porque no se suele ver.

TESEO

Casados enamorados,
¿no sirven a dos mujeres?

FINEO

Sí, pero son sus placeres
de bolsa y de gusto aguados.

TESEO

Una habemos de dejar.

FINEO

¿Dónde?

TESEO

En estas islas.

FINEO

¡Bueno!

TESEO

Bueno, o malo, yo estoy lleno
de amor, y no hay replicar.

FINEO

¿Qué importa tener amor
para hacer como quien eres?
Que desamparar mujeres
no es de hombres de tu valor;
y Fedra no ha merecido
que la dejes.

TESEO

Necio estás,
pues entendiendo no vas
que me ha quitado el sentido.

FINEO

¿Fedra?

TESEO

Fedra, pues

FINEO

¿Qué dices?

TESEO

Que adoro en Fedra, Fineo,
y que de un justo deseo
no es bien que te escandalices.
En el camino del mar,
de Fedra me enamoré.

FINEO

Si justo o si injusto fue,
yo no quiero disputar;
pero dejar a Ariadna,
esa es bajeza, señor,
indigna de tu valor
y una ingratitud villana;
que Ariadna te dió a ti
la vida en una ocasión
tan notable, y no es razón
que se lo pagues así.

TESEO
¿Tú me hablas de esa suerte?

FINEO
Puesto que soy tu criado,
soy un ateniense honrado.

TESEO
Daréte, infame, la muerte.

FINEO
No me matarás a mí
por monstruo en lisonjas feo,
mas por honrado Fineo,
y que en tu casa nací;
y si huyo tu furor,
en así sólo en respeto
del pan que comí, en efeto,
de tu padre, y mi señor;
y huélgome de quedarme
en tan honrada ocasión.

TESEO
Aguarda

FINEO
Tienes pasión,
y te ha de pesar matarme.

Huye Fineo, y salen ARIADNA y FEDRA, y dos o tres criados MÚSICOS.

ARIADNA
¿Qué es esto, mi bien?

TESEO

Aquí
a un isleño preguntaba
qué ciudades o qué villas
este distrito adornaban;
y de razón en razón,
me dijo arrogancias tantas,
que le quitara la vida
a no volver las espaldas.

ARIADNA
Pues ¿cómo, siendo extranjero,
no sabéis vos que acompaña
la humildad al peregrino?

FEDRA
Teseo no se acordaba
que nos dejaba en la mar.

TESEO
Este verde prado esmaltan
tantas flores, que convidan
la vista y alegra el alma;
asentémonos aquí,
y al son del agua que baja
a dar tan presto tributo
al mar, de esas peñas altas,
cantarán alguna cosa
para que duerma Ariadna,
pues la trata el mar tan mal.

ARIADNA
Peor los celos me tratan.

MÚSICOS
¿Qué canción le cantaremos?

ARIADNA
De celos podéis, cantarla.

FEDRA
Celos no cantan, que lloran.

ARIADNA
A unos lloran y a otros cantan.

Sentadas ellas y Teseo, cantan.

Mala noche me han dado celos;
tal la tenga quien me los dió.
¡Qué mala noche me han dado
tus celos, Fílida mía!
¡Ay, Dios, si llegase el día
para ver si me ha engañado!
Toda la noche he pasado
con mil sueños y desvelos;
despertáronme los celos,
y el amor se lo mandó;
tal la tenga quien me los dio.

TESEO
Duerme Ariadna?

FEDRA
Ya duerme.

TESEO
Pues Fedra, tan adorada
de mi alma y de mis ojos,
levántate.

FEDRA
¿Qué palabras
son ésas?

TESEO
Presto verás
que amor me debes: levanta.
¡Ea, griegos generosos,
a embarcar! ¡Alto: a la playa!

FEDRA
¿Qué dices?

TESEO
Que irás en brazos.

FEDRA
¡Hermana, hermana, Ariadna!
Llévala en brazos, y Ariadna despierta.

ARIADNA
Parece que oí mi nombre,

y huélgome, porque estaba
con mil congojas de un sueño
que me traspasaba el alma;
soñaba que un pardo azor
una paloma sacaba
del nido en que yo dormía,
y que del mar por las aguas,
a la margen de otro puerto
se la llevaba en las alas.
¡Ah, mi querido Teseo!
¡Ah, mi señor, mí esperanza,
mi esposo! ¿No respondéis?
¿Qué es esto? ¿Nadie me habla?
¿Nadie está conmigo aquí?
¡Ay, que no de balde estaba
temeroso el corazón!
El se ha llevado a mi hermana,
él me ha dejado dormida,
aunque despierta a mis ansias.
Desde esta peña veré
si la sospecha me engaña:
aquella es la nave. ¡Ay, cielo,
que ya por la mar se alarga,
todas las velas tendiendo
al viento de mi esperanza,
aunque no era menester,
si el de mis suspiros basta!
¡Oh cruel griego! ¡Oh traidor!
¡Qué bien, ingrato, me pagas
esa vida que me debes!
¡Oh Fedra, también ingrata!
Aunque no puedo creer
que eres cómplice en la causa
de mi muerte.
Si Teseo te lleva por fuerza, hermana,
voy a echarle maldiciones,
y detiéndeme que vayas
con él porque no te alcancen
las que a traidores alcanzan.
Mas ¡plega a Dios que aquel día
que desembarque en su patria,
le mate el mayor amigo
dentro de su misma casa!
No sé qué tengo de hacer;
cuanto miro me desmaya,
cuanto dejo me destruye,

cuanto siento me acobarda.

Sale FINEO.

Gente viene.

FINEO

Voces dan.

¿Si habrán salido a la playa

FEDRA

y Ariadna? ¡Ay, cielo!

¡Bella señora Ariadna!

ARIADNA

¿Quién me nombra en tal desdicha?

FINEO

¿Tú, señora, desdichada?

ARIADNA

Desdichada, pues me deja

TESEO

y lleva a mi hermana.

FINEO

Eso me dijo furioso

y porque yo procuraba

que no hiciera tal bajeza,

sacó contra mí la espada;

volvíle el rostro, y es justo,

aunque volver las espaldas

a un traidor es darle el rostro,

que en ellas tiene la cara.

Ejecutó su deseo:

no llores, señora amada;

que, en fin, es madre la tierra,

y la mar siempre madrastra.

Esta es la isla de Lesbos.

ARIADNA

¿De Lesbos?

FINEO

¿De qué te espantas?

ARIADNA

De que es de un hombre a quien fui
tan injustamente ingrata,
como lo ha sido Teseo con mi amor y mi esperanza.

FINEO

Tú estás en traje, señora,
con que podrás, disfrazada
y a mi lado, hallar remedio,
con segura confianza
que te ha de ayudar el cielo.

ARIADNA

Allí se ven unas casas
sobre mal labrados pinos,
cubiertas de seca paja.

FINEO

Sin duda son pescadores
que aquí, con sus pobres barcas,
se ríen de la fortuna.
¡Dichoso el que en redes pardas
pesca dos pequeños peces,
y no los que el mundo mandan
llenos de cuidados tristes!

ARIADNA

En estas pobres cabañas
pensaremos el remedio,
pues a los que no le hallan
ayuda la muerte presto,
para quien el dolor basta.
Sin memoriales decreta,
sin ruegos, de penas saca,
sin medicamentos cura,
y sin interés regala.

FINEO

Muy griego ha sido Teseo.

ARIADNA

Tienen en el mundo fama
de traidores.

FINEO

Por ventura,
fuera mayor tu desgracia...
¡Da gracias al alto cielo!

ARIADNA

Doylas en desdichas tantas,
pues deja con honra un cuerpo
de donde se eleva el alma.

ACTO TERCERO

Salen ORANTEO, LUCINDO y LAURO.

ORANTEO

Así sosiego en Lesbos como en Creta.

LAURO

Nunca quien tiene amor tiene sosiego,
pasión que el alma y corazón sujeta
a la afición del apetito ciego.

ORANTEO

La venganza me abrasa e inquieta:
parte, Lucindo, a Atenas; parte luego,
y al bárbaro Teseo desafía,
Paris troyano de la prenda mía;
dile que de sus armas ofendido
el Príncipe de Lesbos, Oranteo,
le reta de traidor y mal nacido,
y que serlo de Júpiter no creo;
dile que fue cobarde y atrevido
no vencedor del Minotauro feo,
sino engañoso Ulises, que importuno
quitó la vida al hijo de Neptuno;
y dile que si teme que la guerra
pueda ser de peligro sospechosa,
que no sea en la mía, ni en su tierra,
sino en el campo de la mar undosa,
porque el teatro que estas islas cierra
nos servirá de plaza belicosa,
donde nos puede dar la de un navío
lugar seguro y libre al desafío.

LUCINDO

Iré a cumplir en todo tu deseo:
pero no sé si en la batalla aciertas,
porque en Atenas cuentan de Teseo
grandes hazañas.

ORANTEO

Todas son inciertas:
la que cuenta con Hércules no creo,
ni que rompió las infernales puertas;
el ir a Colcos sí, pues ya se sabe
lo de Jasón y la primera nave.
En fin, se halló en el robo de Medea,
el vellocino y las manzanas de oro,
que en todo lo que es hurtos bien se emplea,
como en la prenda que en el alma adoro

LUCINDO

En fin, ¿quieres que el mar el campo sea?

ORANTEO

Pues ¿quién podrá mejor, con el decoro
debido darnos plaza al desafío
en la primer cubierta de un navío?
En el abordaremos con los nuestros,
y subiendo los dos por las escalas,
haremos solos la batalla diestros,
donde no tienen los cobardes alas.

LUCINDO

Y ¿a quién nombráis para jueces vuestros?

ORANTEO

Los dioses de la mar, que de las salas
cristalinas saldrán sobre las olas,
y desde el cielo las deidades solas.
Harán corona al vencedor dichoso,
de ramos de coral, las ninfas bellas,
y seré yo, sin duda, que celoso
igualo con suspiros las estrellas.

LUCINDO

Yo parto a obedecerte.

ORANTEO

Y yo, animoso

Lucindo, espero mi favor en ellas.

LUCINDO

¡Los cielos te darán justa victoria!

Vase.

ORANTEO

Y cuando muera yo, ¿qué mayor gloria?
Tú, en tanto, Lauro, porque ya me ofende
el confuso rumor de las ciudades,
gente apercibe; que mi amor pretende
vivir entre las mudas soledades;
él quiere que a la caza me encomiende,
y que diga a las selvas mis verdades
porque murmuren blandos arroyuelos,
y no criados de mis locos celos.

LAURO

En fin, ¿quieres vivir en la campaña
entreteniéndote de Ariadna bella
la pena con que amor tu vida engaña?

ORANTEO

Quiero pasar mi soledad en ella;
las fieras seguiré por la montaña,
guerra también, pues es imagen de ella;
que a quien se despidió de su alegría,
la soledad es dulce compañía.

Salen ARIADNA de pastorcillo, y DIANA de labradora.

ARIADNA

¿Quiéresme dejar, Diana?

DIANA

Las duras peñas conquisto;
no se debe de haber visto
tal fiera en belleza humana.
¿De qué tigres has nacido?

ARIADNA

Antes si de ellos naciera
no huyera de ti, pues fuera
a tu rigor parecido.

DIANA

Bien, Montano, me has pagado
el hospedaje, a la fe,
cuando perdido te hallé
en los lomos de aquel prado.
¡Pluguiera a Dios que la mar
te comiera antes que vieras
las chozas de estas riberas,
pues me viniste a matar!
¿Para qué te echaba aquí
si fuera mujer que allá
te sepultara, pues ya
das en burlarte de mí?

ARIADNA

Diana, ¿qué puedo hacer,
si yo no se qué es amor?

DIANA

Prueba, y sabráslo, traidor.

ARIADNA

¿Cómo lo puedo saber?
Enséñame tú.

DIANA

No creo
que amor se puede enseñar;
pero puedese guiar
de la esperanza el deseo.

ARIADNA

¿Qué es deseo y esperanza?

DIANA

El deseo es de algún bien,
y la esperanza, por quien
vive mientras no se alcanza.

ARIADNA

No sé retóricas yo,
háblame en la lengua mía;
que esa filomocofía
el diablo te la enseñó.

DIANA

Ahora bien, yo quiero darte

una lección de querer,
aunque el arte sólo es ver,
y de lo visto agradarte:
mírame.

ARIADNA
Ya te he mirado.

DIANA
Más, digo.

ARIADNA
¿Otra mirada?

DIANA
Aunque me falte hermosura,
imagina que te agrado.

ARIADNA
Ya lo imagino.

DIANA
Desea
gozar tu imaginación.

ARIADNA
¿Cómo?

DIANA
Con la ejecución,
que es donde amor se recrea.

ARIADNA
¿Qué es ejecución?

DIANA
¿Hay cosa
más rústica?

ARIADNA
¡Soy un necio!

DIANA
O haces de mí desprecio
como te soy enfadosa,
o eres el más ignorante
de cuantos hombres nacieron.

ARIADNA

Así mis males me hicieron:
ya me enmendaré adelante.

DIANA

Si guardas como Narciso
a enamorarte, mis ojos
hacen fuente mis enojos;
que en mí te mires te aviso.

ARIADNA

También mi enfado te avisa;
que en viendo que una mujer
llora, de puro placer
me estoy cayendo de risa.

DIANA

Despréciame bien, que a fe
que has de llorar algún día.

Sale FINEO

FINEO

Buena irá la vaquería,
bien tu cuidado se ve.

ARIADNA

¿Qué quieres, si no me deja
Diana?

FINEO

¡Que siempre andáis
quejosos! Nunca acabáis
este dimuño de queja.

ARIADNA

Quiere que la quiera yo,
y yo no quiero, ni sé.

FINEO

Ea, que yo, la querré:
Vete tú.

ARIADNA

¿Voyme?

DIANA
Eso no.

ARIADNA
Aunque no quieras.

Vase.

DIANA
¡Ah, ingrato!

FINEO
Detente, escucha a Fineo.

DIANA
¡Que te canse mi deseo!

FINEO
Oye mis quejas un rato.

DIANA
¿Qué quieres?

FINEO
Que estés aquí,
y me escuches mil palabras.

DIANA
¿No, ves que se van las cabras?

FINEO
¿Por dónde van?

DIANA
Por allí.

FINEO
Señalas por donde va
Montano; mi muerte creo.

DIANA
Pues no te canses, Fineo,
que no he de quererte ya
si no haces que se case
conmigo Montano.

FINEO

¿Yo?

DIANA

Tú, pues; que no dirá no
si le ruegas.

FINEO

¡Que esto pase
y no se caiga mi amor
de su estado en ese suelo!

DIANA

Si no, tú enciendes un hielo.

FINEO

Tú tienes gracioso humor;
favor prometes hacerme
para después de casada.
El corretaje me agrada,
pero no quiero atreverme,
porque sé que no es Montano
para casado.

DIANA

¿Qué tiene?

FINEO

Un defecto.

DIANA

¡Bueno viene
tu amor a engañarme en vano!

FINEO

¡Por Júpiter, que no es
para mujer, esto es cierto!

DIANA

Tus celos has descubierto,
y tu celoso interés.
Quédate para villano.

Vase.

FINEO

Yo te he dicho la verdad,
y el faltarle voluntad
es no ser hombre Montano.

Sale ARIADNA.

ARIADNA

¿En qué ha de parar mi vida?

FINEO

En ese cuidado estoy.

ARIADNA

Y como que no lo soy:
¿fuése esta necia?

FINEO

Ya es ida.

ARIADNA

¡Cuántos daños me han venido
de haber dejado a Oranteo!

FINEO

Llevóse a Fedra Teseo,
pagó tu amor con olvido.

ARIADNA

¿No irías a la ciudad
a saber en lo que entiende,
si otro nuevo amor le enciende,
o siente mi soledad?
Que los pastores que han ido
algunas veces allá,
dicen que en la corte está,
y que ha días que ha venido.

FINEO

Por servirte yo lo haré
y porque esa inclinación
está fundada en razón.

ARIADNA

Delito de ausencia fue
el agravio de Oranteo:

bien le pago; parte allá,
y mira en qué punto está
mi desdicha y su deseo
que todo el pasado amor
ha vuelto a resucitar
al dejarme en tal lugar
aquel villano traidor.
Pero fue justo castigo
que me dejase Teseo,
pues olvidando a Oranteo,
hice al amor mi enemigo,
y a las deidades del cielo
cuantas han sabido amar.

FINEO

Yo voy a ver si hay lugar
en tu amor a su desvelo.
Fía, señora, de mí,
que te sirvo con lealtad.

ARIADNA

Conozco tu voluntad.

FINEO

Para servirte nací.

Vase FINEO.

ARIADNA

Arrepentido amor de haber querido
bastardo amor contra el amor primero,
volvió a querer, que el fuego verdadero
estaba en las entrañas escondido.
Bien dicen que el ausencia causa olvido,
culpa le pongo y disculparme quiero;
pero probar que no es olvido espero,
amor que vuelve a ser como había sido.
Mientras que en la memoria el fuego asista,
no importa que le falte la presencia
para que del olvido se resista.
Cubrióle la ceniza de la ausencia,
pero como sopló la dulce vista,
volvió la llama a su primera esencia.

Salen ORANTEO, LAURO y CAZADORES.

LAURO

No hay que seguirle: al agua va derecho.

ORANTEO

Pues muera en ella como yo, abrasado,
Lauro, en el agua de mis tristes ojos.

LAURO

¿No divierten los campos tus enojos?

CAZADOR 1.º

Atravesado de la dura flecha,
fue a dar veneno a la primera fuente.

ORANTEO

¡Ay de aquel preso que con alma siente!

CAZADOR 2.º

Si le quieres seguir, cerca está el río.

ORANTEO

Mis ojos le hacen, si no es mar, el mío.

LAURO

Si quieres descansar, aquí parece
un pastorcillo.

ARIADNA

Gente de la corte
para consuelo de mi mal se ofrece.

ORANTEO

¡Hola, pastor dichoso, que los campos
vives con libertad que no has perdido,
pues lo que no habrás visto de hermosura,
tendrá de amor la voluntad segura!
¿Habrá por este bosque en qué descanse
un cazador de fieras, que una fiera
le trae en soledad adonde muera?

ARIADNA

¡Válgame Apolo! ¿Qué ilusión es ésta
que a los ojos me pone amor?

ORANTEO

¿No hablas?

ARIADNA

Estaba embebecido en vuestro rostro,
y tan enquillotrado en vuestras galas,
como por estos montes no las vemos,
que apenas acertaba a responderos;
chozas pobres y humildes hacen sombra
al valle que miráis, y él las rodea
de arroyos mansos y de frescos árboles;
si queréis descansar, no hay blancos mármoles,
molduras de oro y cristalinos vidrios;
paredes negras hay, camas de paja,
techos de troncos y fagina dura,
donde es la brevedad la arquitectura.

ORANTEO

Lauro, yo estoy sin mí, pues he llegado
a imaginar que este pastor parece
en todo a la bellísima Ariadna.

LAURO

No te engaña el amor, porque en mi vida
vi cosa más extraña y parecida;
sólo la tez, que el sol aquí los cura,
diferencia en entrambos la hermosura.

ORANTEO

Pastor, ¿sabes quién soy?

ARIADNA

Algo sospecho.

ORANTEO

¿Quieres venir conmigo?

ARIADNA

No dejara
la simple vida de los campos verdes
por las mentiras de la corte vuestra
si me hiciérades príncipe de Lesbos.

ORANTEO

Pues ¿no es mejor vivir con tal regalo?

ARIADNA

Donde hay tantas pensiones, todo es malo;

mejor se alcanza aquí del árbol mismo
la fruta sazónada, que del plato;
mejor se bebe con la mano propia,
que en el cristal de la dorada taza;
aquí, sin los dineros, una plaza
común a todos dió naturaleza.

ORANTEO

El ingenio igualó con la belleza.
Yo voy a descansar; tú, en tanto, Lauro,
haz que toda esta gente se recoja,
y cree que por este pastorcillo
habitaré estos valles hasta tanto
que de Atenas Lucindo traiga nuevas.

ARIADNA

¿Qué tienes en Atenas?

ORANTEO

Una ingrata
que mientras más me olvida más me mata.

Vase.

ARIADNA

¡Cielos, vuestra gran piedad
conozco, alabo y bendigo,
pues mereciendo castigo,
me dais premio y libertad!
Este es mi amado Oranteo,
a quien yo tan mal pagué,
que se está en la misma fe
de su pasado deseo.
Mucho despierta la mía
el ver tanta obligación;
volved, volved, corazón,
a la que el alma tenía.
¿Cómo le hablaré? ¿Qué haré?
Temor tengo; los pastores
vienen; dejadme, temores,
pues hay en agravios fe.

Salen DIANA y DORICLEA, VILLANAS, y FABIO, FLORELO y LISENO,
VAQUEROS.

FABIO

Todo se ha de concertar
para el día de la fiesta.

LISENO

Traiga Florelo las flores,
corte laurel de las selvas;
que yo haré un rico teatro
adonde asentarse pueda
el mismo Rey.

FLORELO

¿Qué hay, Montano?

ARIADNA

Mientras andan las ovejas
rumiando tiernos cogollos,
con que trasquilan la tierra,
me estoy haciendo canciones.

DIANA

¿No serán de amor?

ARIADNA

Pudieran.

DIANA

Sí, pero no le tendrás
en tu vida a quien le debas.

ARIADNA

¿Sábeslo tú?

DIANA

Yo lo sé.

ARIADNA

Si fui ingrato, ya me pesa;
¿habéis visto a mueso Rey,
recién venido de Creta?

DORICLEA

¿Dónde?

ARIADNA

No lejos de aquí;
que anda cazando las fieras.

DIANA

Guarda no te cace a ti.

ARIADNA

¿Soy yo fiera?

LISENO

De hablar deja
de las cosas de los reyes,
pues sabes que nuestra fiesta
es, cada año por abril,
hacer un rey y una reina.

ARIADNA

Pues ¿a qué efecto le hacéis?

FABIO

A que mande y le obedezcan
los pastores de este monte.

ARIADNA

¡Venturoso el que lo sea!

FLORELO

Pues no pienses que es costumbre
en estas montañas nueva,
que no menos que una diosa
elige el rey y fe aprueba.

ARIADNA

¿Diosa?

FLORELO

Detrás de este monte,
adonde sus plantas besa,
con boca de plata, un río
que trueca por flores perlas,
hay un templo muy antiguo,
que casi no tiene puertas,
donde está una bella imagen
de la famosa Minerva;
a ésta vamos los pastores,
y coronados de hiedra
le pedimos que señale
quién serán los reyes, y ella
lo dice al besarle el pie,

porque pone en la cabeza
de los que han de ser, la mano.

ARIADNA

A la fe, que he de ir a verla
por ver si me escoge a mí.

LISENO

¡Ojalá que tú lo seas!

FABIO

Vamos a cortar laureles.

FLORELO

Vamos, Diana.

DIANA

Si llegas
a ser rey, ¿qué has de mandarme?

Quedan solas DORICLEA y ARIADNA.

ARIADNA

No más de que me aborrezcas.

DORICLEA

Oye una palabra aparte.

ARIADNA

¿Qué me quieres, Doriclea?

DORICLEA

Sábetete que yo deseo
con todo extremo ser reina;
y como son las mujeres
sutiles cuando desean,
yo he pensado cierta industria.

ARIADNA

Industria, ¿de qué manera?

DORICLEA

La diosa visten cada año,
y a queste me la encomiendan.
Pondréte yo sus vestidos,
y estarás en lugar de ella;

que tu hermosura, Montano,
es mayor que su belleza.
Y así podrás escogerm
para que yo reina sea.

ARIADNA

Pues ¿yo tengo de vestirme
como mujer?

DORICLEA

¿Qué perdieras
en hacerme a mí esto gusto?

ARIADNA

Pues ¿cómo, quieres que tenga,
para estar hecha de mármol
y sobre el altar, paciencia?

DORICLEA

Allí se está poco tiempo.

ARIADNA

Cuando a ser diosa me atreva,
¿no ves que han de conocerme?

DORICLEA

Es imposible que puedan,
porque de ramas y flores
estarás casi cubierta.

ARIADNA

Ahora bien, yo quiero ser
diosa, porque no me tengas
por cobarde.

DORICLEA

No hay peligro;
que es gente de aquesta tierra
más rústica que sus pinos.

ARIADNA

Razón es que te obedezca,
porque con gusto, quien ama,
nada que le piden niega.

DORICLEA

Pues ¿amas tú?

ARIADNA
¿No soy hombre?

DORICLEA
Diana de eso se queja.

ARIADNA
Donde no quiero, se entiende;
que si quiero...

DORICLEA
Un poco espera:
¡quíereme a mí!

ARIADNA
Ya no puedo,
pues me haces diosa Minerva.

DORICLEA
¿Qué importa, pues eres hombre,
que seas mujer por defuera?

ARIADNA
Bien dices; pero, en efecto,
los dioses y diosas bellas,
¿no será bien que queramos
las personas de la tierra?

Vanse, y salen TESEO y ALBANTE.

TESEO
Esto di por respuesta.

ALBANTE
Es muy conforme a tu valor divino.

TESEO
Albante, al punto apresta,
como por el dorado vellocino,
una famosa nave,
que ya Neptuno mis hazañas sabe.
A mí me desafía
el Príncipe de Lesbos, Oranteo;
su tierra ni la mía

le parecen seguras; no lo creo,
porque en la propia suya
pretendo yo que mi valor se arguya.

ALBANTE

¿La mar quieres que sea
teatro de este campo de batalla?

TESEO

Su muerte vil desea.
¿Adónde está la fama, que le calla
mis hechos, mis despojos,
que ocupaban sus lenguas y sus ojos?
¿Duerme acaso la historia
en que estarán las plumas ocupadas,
que a la eterna memoria
no viven con mi nombre consagradas,
y las estatuas de oro,
con el vencido monstruo semitoro?
Pon mis armas a punto;
sosiega el mar, Neptuno; dame viento,
Eolo, porque, junto
a la margen del húmedo elemento,
con este brazo airado
manche de sangre su cristal salado.

Sale Fedra, y deténgale.

FEDRA

¿Qué es esto, señor mío?
Tened el paso; ¿dónde vais?

TESEO

Señora,
a un loco desafío.
Por una hermana que un villano adora,
el príncipe Oranteo
quiere probar las armas con Teseo.
No hay para qué encubriros,
siendo tal la ocasión, esta jornada.

FEDRA

Lágrimas y suspiros
la harán con vos de un alma enamorada,
o muerta por ventura:
vuestra nave será mi sepultura.

¿Por un mozo arrogante
dejáis, mi bien, vuestra querida esposa?

TESEO

Mi Fedra, no os espante,
siendo como es la causa tan honrosa;
que no es bien que se alabe
de hablar soberbio, pues obrar no sabe.
Hércules, ¿qué dijera?
¿Qué dijera Jasón y otros tebanos,
si en Grecia se supiera
que no deshice entre mis fuertes manos
este cobarde mozo
que ayer apenas le apuntaba el bozo?

FEDRA

Dirán, dulce bien mío,
que os detuvo la rémora de Fedra
el ir al desafío,
porque os tengo abrazado como hiedra;
que un olmo está sin brazos
cuando le prenden amorosos lazos.
Hércules ocupaba
el estrado de Yole, reina bella,
donde dicen que hilaba
como si fuera tímida doncella;
luego si amar sabía,
verá que esto es amor, no cobardía.
Jasón dejó la guerra
más de una vez, y el mismo airado Marte
amó, y bajó a la tierra;
las armas de diamante puso aparte,
y el niño Amor, desnudo,
jugó con la celada y el escudo.
Asido en red de acero,
de los dioses al cóncave Vulcano
mostró su aspecto fiero,
y se burlaron de su fuerte mano,
si bien los más honestos
quisieran verse en tales redes puestos.
Hazañas tenéis hechas
que pueden disculpar esta jornada
de cobardes sospechas;
ya se sabe quién sois, colgad la espada;
que nunca sus colmillos
mostró el león a tiernos corderillos.

TESEO

Fedra, dejar no puedo
el ir a Lesbos; pero haré una cosa
en que a lo justo excedo,
que es llevarte conmigo, dulce esposa,
y ofrecer los despojos
de aquel mancebo a tus hermosos ojos.
¿Agrádate el partido?
¿Querrás volver al mar?

FEDRA

Contigo esposo,
el agua del olvido
contenta pasaré, y el arenoso
campo que el sol entibia
de Arabia estéril y abrasada Libia;
no quiero yo más gloria
que acompañarte y verte.

TESEO

Ven conmigo
cierta de la victoria,
si merece este nombre el dar castigo.

FEDRA

Agora sí que muestras
que rige un corazón las almas nuestras.

Vanse, y salen los pastores al templo, coronados, con la música y mucho regocijo.

(Baile.)

Hicieron a Venus maya,
diosa interesable siempre,
los pastores de la isla
donde más imperio tiene.
Como los meses de mayo
eran sus mejores meses,
ya porque esté verde todo,
ya porque la diosa es verde,
Belisa y la bella Antandra
pedían con una fuente,
y a la gente que pasaba
esto cantaban alegres:
«Den para la maya,
que es hermosa y galana.»

Pasó Riselo y les dió
un doblón para alfileres,
y Fabio para chapines,
que pies celebraba siempre.
Pasó Bato y no dió nada,
y las pastoras, al verle
tan cobarde en el dativo,
le cantaron de esta suerte:
«Pase, pase el pelado,
que no lleva blanca ni cornado.»
Pasó Amor, y aunque desnudo,
llevaba al cuello pendiente
un carcaj de flechas de oro,
con plumas blancas y verdes:
«Dad para la maya
el caballero,
que vale más honra
que no el dinero.»
Amor, entre las pastoras,
flechas de oro repartía;
pensaban que era moneda
y a puñados las cogían.
Quedaron enamoradas,
y Venus muerta de risa
de ver cómo le cantaban,
y a propósito decían:
«Iba a coger miel la colmenera,
y picóle una abeja porque no vuelva.»

LISENO

Bien se ha cantado y bailado.

FLORELO

Famosamente, a la fe.

FABIO

¡Qué buena la burla fue!

FINEO

Si está siempre Amor pelado,
¿por qué en aquella ocasión
no se le daba la vaya?

DIANA

Por no afrentar a la maya.

FINEO

Que es su madre, y no es razón.
Esto de «pase el pelado»,
al Amor le viene bien;
que siempre lo está por quien
le da posada y cuidado.

Salen LAURO y ORANTEO.

ORANTEO

Para ver al pastorcillo
vengo al templo.

LAURO

Bien has hecho,
pues que así descansa el pecho.

ORANTEO

Más Lauro, me maravillo
mientras que le miro más.

LAURO

Y yo, mientras más le trato,
más me parece retrato
de la que adorando estás.

ORANTEO

Ponte aquí porque veamos
lo que éstos quieren hacer.

LAURO

Querrán al templo ofrecer
esas guirnaldas y ramos.

ORANTEO

No veo a Montano aquí;
si se quedó en el aldea,
ya no es posible que sea,
Lauro, fiesta para mí.

DIANA

Descubrid la imagen bella.

LISENO

Sepamos quién ha de ser
rey.

DORICLEA

Agora habéis de ver
mi curiosidad en ella.

Corran una cortina y esté en su altar ARIADNA con venablo y celada, suelto el cabello.

LISENO

A la fe, que está famosa.

FABIO

Yo nunca la he visto tal.

ORANTEO

¿Hay cosa más natural,
Lauro, a mi bien que esta diosa?

LAURO

Como estás apasionado,
cuanto miras se te antoja
que es ella.

ORANTEO

Mucho me enoja
tu descuido en mi cuidado:
mírala bien; que parece
su mismo hermoso traslado.

LAURO

Digo que es tan imitado,
que el mismo retrato ofrece,
como el cristal del espejo
el rostro del que se mira.

ORANTEO

¿Esto es verdad o mentira?

LAURO

Escucha aparte un consejo.

FLORELO

Soberana diosa, ¿a quién
eliges de estos pastores?

LISENO

Así más dicha en amores

que a Paris tus armas den,
que sea yo rey por ti.

FABIO
Llegad todos las cabezas.

DIANA
Tan recio vas, que tropiezas.

FINEO
A mí señaló.

DORICLEA
Y a mí.

Pone la mano sobre la cabeza de FINEO y de DORICLEA.

FINEO
¡Ea, yo soy rey!
DORICLEA
Y yo
soy reina.

FINEO
Mando...

FABIO
¿Qué mandas?

FINEO
Que me llevéis en volandas,
digo, en hombros, que a pie no,
donde me harte de comer.

DIANA
Y ¿no mandas otra cosa?

FINEO
¡Mandad, reina poderosa,
pues que ya sois mi mujer!

DORICLEA
Mando que de veras sea.

FINEO
Mando que no pueda ser

tan de veras hasta ver
si es melón o si es badea.

LISENO

Mandad cosas buenas.

FINEO

Mando

que callen todos los necios,
y que les den tantos precios
cuantos ganaren callando.

FABIO

Eso es pedir imposibles.

FINEO

Mando que la envidia deje
a la virtud, y aconseje
bien, y no infamias terribles:
mando que mujer ninguna
pueda dinero pedir.

DORICLEA

Pues ¿con qué la han de servir?

FINEO

¡Reina, no seáis importuna;
que os quebraré la cabeza!

DORICLEA

¡Ay! ¿A la reina?

FINEO

Y al diablo,
si me atraviesa un vocablo
cuando, estoy en mi grandeza:
mando al fin que pierdan todos
cuantos jugaren conmigo:
mando que ningún amigo
tenga lisonjeros modos:
mando que ninguno esté
confiado en que es discreto;
mando que tenga un soneto
treinta versos.

FABIO

Pues ¿por qué?

FINEO

Porque a poetas de agora
les dan cámaras de versos;
mas para tiempos diversos
dejemos, reina y señora,
estas mandas y aranceles;
vamos, y dadme la mano.

DORICLEA

Cantad.

DIANA

¿Dónde está Montano?

FINEO

¿Huelo a rey?

DORICLEA

A novio hueles.

Vanse, y quedan LAURO y ORANTEO.

ORANTEO

Bien dices; que no habrá cosa
más discreta que roballa.

LAURO

Es cosa fácil llevalla
a tu palacio esta diosa.
Y en ella contemplarás
a Ariadna.

ORANTEO

Ten de ahí.

ARIADNA

Hombres, ¿qué es esto?

ORANTEO

¡Habló!

LAURO

Sí.

ORANTEO

Diosa, si ofendida estás,
perdona; que el parecerte
tanto a una belleza humana
me dió ocasión...

LAURO

¡Soberana
diosa, que fue amor advierte!

ARIADNA

La que buscas, Oranteo,
en estas islas está;
y muy presto se verá
que aquí la dejó Teseo
de celos de su mujer.

ORANTEO

Cierra, Lauro, la cortina,
porque la diosa divina
bien lo debe de saber;
aquí me dijo que está
Ariadna.

LAURO

¡Qué gran bien!

ORANTEO

Su mirra y ámbar te den,
Pancaya, Arabia y Sabá.
Maten en tus sacras aras
bueyes, cabras y corderos,
y hasta los toros más fieros,
si en su fiereza reparas.

Salga LUCINDO.

LUCINDO

¿Está aquí el Príncipe?

ORANTEO

Aquí
me tienes, Lucindo amigo.

LUCINDO

Todo el palacio testigo,

señor, la embajada di
al arrogante Teseo,
y en la presencia de Albante.

ORANTEO

Y ¿qué dijo el arrogante?

LUCINDO

«¿Es posible que Oranteo
tiene tal atrevimiento?
Di que me voy a embarcar,
porque quiero castigar
su atrevido pensamiento.
Que no en el campo del mar,
sino en su corte entraré,
y le mataré, y le haré...»

ORANTEO

No te alargues en hablar.
sino sólo ven conmigo;
que esperándole en la playa,
haré que su gente vaya
con las nuevas del castigo.

LAURO

Ausencia es siempre atrevida.

ORANTEO

Yo haré que sepa Teseo
que hay valor en Oranteo
para quitarle la vida.

Salen el rey MINOS, FENISO y GENTE.

MINOS

Como es en tierra de amigo,
bien podemos tomar tierra.

FENISO

Un capitán envié
a que tu venida sepa.

MINOS

¿Qué es esto del desafío
que nos han dicho que intenta

ORANTEO
con Teseo?

FENISO
Que el mozo arrogante piensa
probar con él en el campo
del mar la encantada fuerza;
que por robarle a Ariadna,
sólo por hacerle afrenta,
a desafiarle envía,
y ya le aguarda a que venga.

MINOS
Es muy gallardo Oranteo.

FENISO
Sí; pero el Duque de Atenas
es de los hombres notables
que tiene en las armas Grecia;
túvole por compañero
Hércules, y por Medea
a Colcos fue con Jasón.

MINOS
A muchos valientes ciega
la arrogancia, y los humildes
humillaron su soberbia.

Salen ORANTEO, LAURO y GENTE.

ORANTEO
¿En mis islas el rey Minos?

MINOS
¡Oh, valerosa defensa
de mi honor!

ORANTEO
¿Cómo, señor,
sin avisarme?

MINOS
La fiera
furia del mar, caminando
con mis soldados a Atenas,
me arroja en brazos del viento,

y él me puso en tus riberas.

ORANTEO

Como quiera que haya sido,
al viento, al mar lo agradezcan
mis islas, pues hoy las honras.

Toquen.

MINOS

¡Hola! ¿Qué cajas son éstas?

FENISO

Huyendo algunos pastores,
desamparan sus aldeas.

FABIO

Huye por aquí, Liseo.

DORICLEA

Diana, no te detengas;
que hay soldados en la playa.

DIANA

Temblando voy, Doriclea.

MINOS

¿Qué es esto, amigos pastores?

FINEO

Señor, que dicen que llega
a destruir estas islas
furioso el Duque de Atenas

MINOS

Luego ¿ya desembarcó?

FINEO

Con alguna soldadesca
de la que trae más lucida.

MINOS

¿Qué haremos?

ORANTEO

Ver cómo quiebra
el concierto de la mar;

mas solo no se atreviera.

Salen, TESEO, ALBANTE, FEDRA y GENTE.

TESEO

Yo quiero hablarle en persona.

ALBANTE

Gente hay aquí.

ORANTEO

¿Cómo entras
por mi tierra de esa suerte?

TESEO

Huélgome que aquí te ofrezcas,
porque sepas que Teseo
no ha temido humanas fuerzas;
que a las divinas no más
quieren los dioses que tema.
Aquí en la mar, en la corte,
con las armas que tú quieras,
te daré a entender que he sido
sólo robador de Fedra,
como de propia mujer.

ORANTEO

Bien sé que Ariadna bella
dejaste en aquestas islas;
y como tú no la tengas,
cesa la ocasión de hacer
contigo batalla o guerra.

MINOS

Si cesare de tu parte,
no pienses, traidor, que cesa
de la mía; yo soy Minos
a quien con tanta cautela
robaste sus bellas hijas.

FINEO

¿Quién diablos trajo de Creta
este rey Minos o Menos?

TESEO

Pues ¿qué es lo que ahora intentas

si con Fedra estoy casado
y traigo conmigo a Fedra?
FEDRA
Rey y señor, aquí estoy.

MINOS
Hija, aunque el alma se alegra,
de veros sin vuestra hermana
es razón que me entristezca.
¡Por los dioses que ha de darme
Teseo a Ariadna bella,
o que con aquesta armada
que tiene más de cien velas,
he de echar la suya a fondo!

ORANTEO
Y yo ayudarte a que sea
despreciada su arrogancia.

FINEO
Yo quiero impedir la guerra.
¿Conócesme, invicto Duque?

TESEO
¿Quién eres?

FINEO
¿Ya no te acuerdas
de Fineo?

TESEO
¡Oh, mi Fineo!

FINEO
Yo he vivido en estas selvas
desde que tú me dejaste.

TESEO
¿Qué hay de Ariadna?

FINEO
Que es muerta.

TESEO
¿Muerta?

FINEO

Sí; mas un pastor
que aquí guarda veinte ovejas,
le parece por extremo;
yo le traeré, di que es ella,
y en saliendo del peligro,
te burlarás, cuando vuelvas
al mar, de este rey Cominos,
pariente de Alcaravea.

TESEO

Vé volando; que la industria,
notablemente en empresas
graves, usamos los griegos.

FINEO

Aguarda, que voy por ella.

Vase.

TESEO

Rey Minos, y tú, Oranteo,
no porque temor os tenga
me allano a dar Ariadna;
mas porque en aquestas tierras
transformada en pastorcillo
ha estado, alegre y contenta
de escaparse de Feniso.

FENISO

De mí, ¿por qué?

TESEO

Porque sepas
que la mujer, si aborrece,
cualquier desatino intenta.

MINOS

Venga Ariadna, aunque esté
en la forma que ella quiera,
como me la des con vida.

Sale FINEO y ARIADNA.

FINEO

¡Hermosa Ariadna, llega!

ARIADNA

Que no soy yo, ¿no lo ven?

MINOS

¡Viven los dioses, que es ella!

ORANTEO

Que no es, señor; que es un mozo
que aquí guarda las ovejas
de este Fineo, a quien yo
mil veces vi en esta selva.

FEDRA

¿Cómo no? Dame los brazos.

ARIADNA

Suplícole se detenga:
mire que está aquí mi amo.

TESEO

Fineo, ¿qué burla es ésta?
¡Por Marte, que es Ariadna!

FINEO

Pues ya es tiempo que se sepa;
daos las manos de amistad.

ORANTEO

Luego ¿es ella?

FINEO

Y yo, ¿quién era?
Fineo, el mayor amigo
de Teseo.

DIANA

¡Ay, Doriclea!
¡Que es mujer Montano!

ORANTEO

¡Cielos!
Hoy haré que en gloria vuestra
celebre Lesbos mi historia.

MINOS

Hija, de verte me pesa
en tanto mal; pero hallarte,
notablemente me alegra.
Dale la mano a Oranteo,
y en paz haremos las fiestas.

FINEO
Denme a Doriclea a mí.

DORICLEA
Tu esclava soy.

TESEO
Aquí cesa
la enemistad.

ORANTEO
Y da fin

El Laberinto de Creta.